

# UN GRAN SEÑUELO QUE HOY SE LLAMA HOTEL

Aunque ANCORA —y Dios salve a su Redacción de tamañas tentaciones— nada tenga que ver en lo profesional con la industria hotelera, bien creo que será permitido a este su humilde redactor tomar cartas en asunto que por la ciudad va tan en boga y con empuje parecido al que tomó la cola de caballo entre el reinado de las mujeres.

Cada mañana al levantarnos y con estricta fidelidad al principio de la reacción en cadena, el átomo turístico sorprende el cielo guixolense con los fulgores de una nueva explosión. Al decir de la gente van a construirse en la ciudad tantos hoteles, que ya no habrá ciudadano que no posea el suyo propio con lo que, de ser verdad y dicho sea de paso, vamos los guixolenses a resolver por muchos años el tan llevado y traído problema de la vivienda.

Ante tan bellas y risueñas perspectivas nuestra ciudad toma ya el perfil de una nueva Arcadia, con la agradable diferencia de que así como la mente de los niños construye su Jauja con terrones de chocolate, los mayores vamos ahora a edificar la Jauja turística con el oro de las más sonantes divisas.

El ejemplo de bobaliconería que por ahí se respira y entre todos estamos dando, no puede ser ni más solemne, ni más perfecto. Sin darnos cuenta vamos con nuestro soplo hinchando un globo tan redondo y de tan abultadas proporciones, que solo podrá ser digno de una gran tempestad fiscal como la que, con un gran lujo y derroche de inconsciencia, vamos entre todos a grandes voces pidiendo.

Y la verdad, que sepamos, es por desgracia muy otra. O sinó, demos a la misma este simple repaso:

## El eterno valor de los principios

Ante todo, conviene fijar la posición que cada cual adopta, ya que entre la variada serie del catálogo, el turismo, a grandes rasgos, se divide en dos clases: El que tumultuosamente nos llega cada año y el que, salvando contadas excepciones, sigue todavía brillando por su ausencia. El primero, deslumbrado por el sol, mar y paisaje, es el que sumiso acepta meterse en cualquier parte, aunque sea en uno de esos hospedajes en conserva, de los que a cada invierno fabricamos una nueva serie. El otro, o sea el turismo de mayor postín, que es el que creando menos problemas de tránsito y alojamiento deja donde va mayor dinero, es el que, como decimos, debe seguir alejado, porque nos sobran dedos en la mano al contar los sitios donde poder aposentarlos.

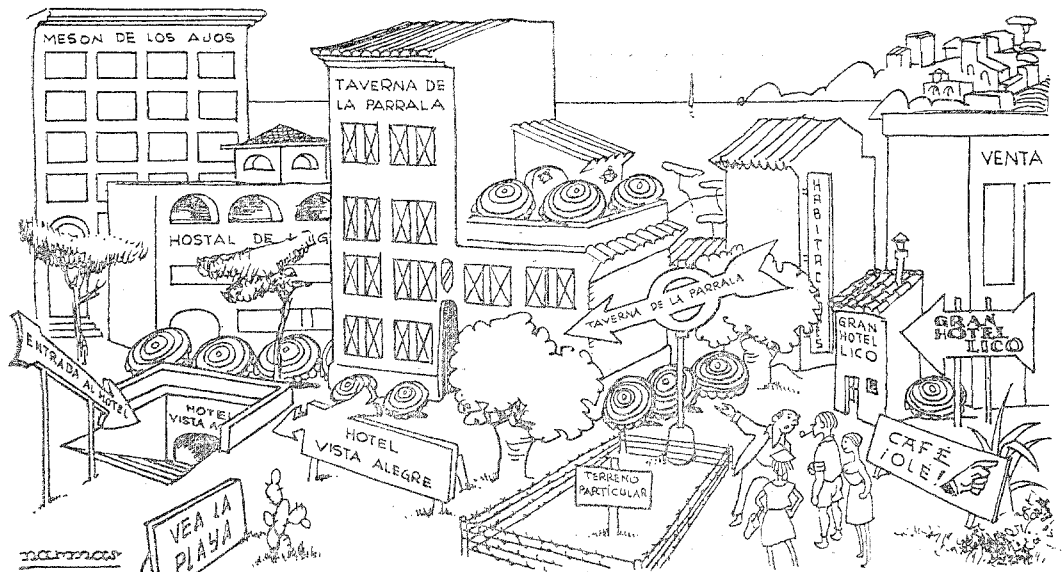
Admitimos que el turismo que hoy nos llega puede que se acerque a nosotros por unas cuantas razones. Pero nunca debemos olvidar que la básica y principal estriba en el buen precio —bueno únicamente para el extranjero— a que por aquí se le cotizan sus estancias.

En una palabra: Salvando, como salvamos, los casos y excepciones de rigor, la Costa Brava, en su conjunto, más bien se parece a un Castelfels internacional que a lo que realmente debiera ser si algún día intentáramos de verdad convertirla en la versión española de unas celebridades como las de Acapulco, la Costa Azul o la Riviere italiana.

## Entre el querer y el poder

Pese a que, como hoy nos hemos propuesto, vamos a tratar únicamente el tema de los hospedajes, era necesario insistir sobre el capítulo de los principios —ya expuesto en otras ocasiones— como premisa necesaria para una mejor comprensión de este nuevo que empezamos.

Todo el mundo habla de hoteles, de buenos y grandes hoteles, pero pocos saben lo que piden. Muchos son los que ven hoteles, por todas partes —a seis alcanza el número de los que, según el público decir, debían construirse este invierno— porque son infinitos los que



## —Y ahora vean ustedes aquí, uno de los Paisajes más típicos de la Costa Brava

creen que un hotel se logra con la misma facilidad de cuando encargamos al confitero una mona de Pascua.

Precisamente por estos días han caído en nuestras manos unas cifras sumamente elocuentes que pintan a las mil maravillas la espinosa cuestión que hoy nos mueve al comentario.

Habilitar una casa como residencia es tarea tan fácil y a veces tan rentable como adquirir un chasis y ponerle cuatro ruedas. Pero con esta política estamos dando a la Costa Brava la misma fisonomía de viejo que ya tienen nuestras rutas, cuando, aparte de su mal estado, ensombrecemos la rutilancia de las nuevas líneas y perfiles que por ellas ruedan con el trasteo de esa gran porción de vehículos cuyos parches y remiendos hace años que apearon la materia original en talleres y cunetas.

## Faltan nuevos y confortables hoteles

Si de verdad queremos atraer a un turismo de mayor postín que nada tenga que ver con la cotización de los cambios, ni con el mayor o menor coste de la vida, hacen falta evidentemente unas cuantas mansiones hoteleras que nos pongan a tono con lo que se da y se pide en las rutas del gran turismo.

Pero ¿cómo construirlos? *That is the question*, he aquí el problema. Si un hotel, así un tanto a *grosso modo*, cuesta un promedio de unas cien mil pesetas por habitación incluyendo, claro está, los servicios de comedor, salón y demás a ellas inherentes, desde sus cimientos, vemos con facilidad y muy claramente que no es posible sacarle un dividendo y amortización decentes en los ciento o ciento veinte días que con cartel de «completo» alcanzan actualmente nuestras campañas de temporada. Queda bien visto, sin afilar mucho el lápiz, que ello solo es posible contando con el parche del crédito hotelero que solo se da, por falta de la suficiente consignación, en contadísimas y excepcionales ocasiones.

Muchos son los que por aquí se acercan cargados de la mejor intención y que a poco se nos vuelven de vacío, porque contra lo que comunmente se ve desde la calle, nadie puede variar una cuestión en la que dos y dos siguen sumando cuatro.

Sin ganas de echar agua al vino de nuestro entusiasmo, cuando por nuestra política hemos venido demostrando que en estas páginas se hace todo lo contrario, sí que por esta vez hemos querido salir al paso de tantos infundios como por ahí se propalan, en ganas de que el lector sepa, en bien de todos y de la ciudad misma, que no es oro, ni mucho menos, todo lo que por ahí reluce. . . . o han sabido sacarle brillo, que no es exactamente lo mismo.